

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS DANIEL ÁLVAREZ V.

DISYUNTIVA BRASILEÑA

El pasado domingo 7 de octubre se realizó la primera vuelta electoral en Brasil, proceso que sirvió, no solo para elegir presidente y vicepresidente, sino para escoger gobernadores y parlamentarios, tanto nacionales como regionales. La jornada, que ejemplarmente tuvo resultados a la brevedad, pese a lo complicado de la geografía y a lo amplio del padrón electoral, reflejó en líneas generales el orden de las preferencias que mostraban las encuestas, pero la diferencia de votos entre Jair Bolsonaro y Fernando Haddad fue mucho más amplia de lo pensado, llevando inclusive a pensar en algún momento que podría haber un desenlace sin necesidad de ir a la segunda jornada, pautada para el 28 de octubre.

El escenario no pudo ser lo más desafortunado para Brasil, llevando a que la ciudadanía tenga que dirimir sus posibilidades entre Bolsonaro, un polémico militar retirado que ha hecho vida parlamentaria desde hace años, y el exministro Haddad, quien debió recoger el testigo de Lula Da Silva, cuando el expresidente quedó inhabilitado, obligando a que su compañero de fórmula tuviera que asumir la candidatura. Es entonces la funesta escogencia entre una figura con un discurso ambiguo que no escatima en fustigar a las minorías y en ofrecer escenarios absurdos u optar por otra que representa a la corrupción, es el abanderado de un partido que está incurso en una cantidad considerable de irregularidades y que evoca una forma demagógica de hacer política.

Sin embargo, todo parece indicar que Bolsonaro logrará la presidencia, pues el piso con el que parte hace complicado que un frente que aglutine a todos sus adversarios –criterio que no es tampoco factible que se concrete- pueda frenar sus aspiraciones. Al final, puede decirse que sus votos son simples manifestaciones de descontento, de hastío hacia una forma de hacer gestión pública y de crítica hacia la dirigencia.

Por su parte, Haddad trató de obtener el endoso del apoyo a Lula Da Silva –algo que en materia electoral no es sencillo - y aunque subió considerablemente en los sondeos, ha tenido que cambiar su estrategia y contra todo pronóstico, y pese a lo irónico del asunto, presentarse para la segunda ronda como el hombre del sistema y de la democracia y como el garante de la continuidad del estamento nacional, frente al que ofrece cambiar las reglas.

Pareciera que la gran desgracia política nacional es que fue Haddad el que pasó a la segunda ronda, pues el repudio a la corrupción hace que aglutinar las voluntades contra el discurso de Bolsonaro le resulte cuesta arriba. Lamentablemente, ni Ciro Gomes, ni Geraldo Alckmin, ni Marina Silva y tampoco el oficialista Henrique Meirelles, pudieron ser una opción real para insertarse en la segunda ronda y tratar de frenar al diputado y militar retirado, por lo que no es descabellado afirmar que Bolsonaro debe festejar que sea el candidato del PT su contendor.

Horas aciagas y turbias para Brasil, pues Jair Bolsonaro es una incógnita que parece moverse sobre las bases de las coyunturas y de los arrebatos, mientras que no se sabe si Haddad logrará deslastrarse de la tutela de Lula Da Silva, dibujarse un perfil propio y recuperarse de golpes morales como la derrota de Dilma Rousseff en su aspiración por llegar al Senado. Los brasileños elegirán entre la opción que consideren menos dañina para gobernar un país dividido en el que un congreso fragmentado y diverso será una de las características.

luis.daniel.alvarez.v@gmail.com

@luisdalvarezva